

## LA JUVENTUD, ANGUSTIA O ESPERANZA

Me han pedido que les hable de la Juventud. A decir verdad, no me cuesta mucho el hacerlo, a pesar del español. Es casi siempre fácil hablar de aquello que se ama. Y yo amo a la juventud. Creo que la inmensa esperanza del Concilio, de Medellín, de la Iglesia del Brasil, se harán realidad en nuestra juventud, con tal que nosotros, -los adultos- sepamos acogerla, ayudarla a encauzar sus anhelos, dialogar con ella, amarla, en fin.

Para muchos la juventud constituye un signo de angustia e incertidumbre. Para otros, un signo de los tiempos bastante positivo - una gran esperanza. La esperanza es tensión, búsqueda, camino a recorrer, movido por un gran ideal. También la juventud. Así queremos mirarla. Y hemos de hacerlo a través del mundo en que vivé. Porque el joven brasilero, como todos los jóvenes del mundo, se encuentra estrechamente vinculado al mundo en el que le ha tocado vivir.

### I- Puntos de contacto entre el joven y el mundo

#### 1. *Nuestro mundo: un mundo que se construye*

Nuestro mundo vive bajo el signo del devenir. La ciencia y la técnica forman un verdadero divisor entre el ayer y el hoy. Todo es mutación, transformación, progreso.

El desarrollo científico y técnico, la urbanización creciente, la modernización de las condiciones de vida, influyen poderosamente en la mentalidad juvenil.

El mundo que se construye está centrado en el hombre. La antropología “es discutida en todos los niveles. Constituye el tema principal de la discusión científica, filosófica, social, política y aún religiosa” (Pablo VI, 24/7/68).

El mundo se construye a través del trabajo del hombre. Los valores humanos se hacen, por lo tanto, cada vez más importantes en él. En un verdadero círculo de interacción, el mundo se transforma y, a su vez, transforma al hombre. A través de la conquista y de la transformación, el hombre prolonga y realiza hoy la creación. Nos encontramos no ya frente a un hombre “terrestre”, sino a un hombre “cósmico” para quien no existen fronteras.

También el joven se construye y vive en función del futuro; atraviesa una fase de rápida transformación en todo su ser. Es consciente de que su vida es dominada por un gran dinamismo que le impulsa a buscar su realización personal y a trabajar en la construcción de un mundo mejor.

“Ser joven es tener un ideal para realizar”.

“Son los jóvenes que intentan construirse y construir el mundo. Quieren ser útiles a sí mismos y a la sociedad, prestándole su vigor, mocedad o idealismo”.

#### 2. *Nuestro mundo: a camino de la socialización*

Si la juventud es uno de los signos de los tiempos, la socializaciones, tal vez, “el signo de los tiempos”. De hecho, ella garantiza los derechos de la persona, consolida y desarrolla sus cualidades,

multiplicando las conexiones mutuas y la interdependencia entre los hombres y sus instituciones (GS 25 y MM).

Sin embargo, la socialización tiene también sus peligros y sus aspectos negativos. Uno de ellos es el “fenómeno de las masas”, que lanza el hombre en el anonimato, ansiedad y angustia.

Nuestra juventud se resiente -y mucho- de la influencia del fenómeno.

Tiene conciencia de su realidad y misma universalidad. Sabe que hoy, muchos hablan del “fenómeno” juventud. Aunque nuestros jóvenes tengan algo de particular, en el Brasil y en Latinoamérica, determinado por nuestra cultura y civilización, viven los mismos problemas y tienen los mismos gustos de los jóvenes de otras naciones. El fenómeno de la universalización les toca muy de cerca. Por medio de televisión y otros medios de comunicación, se inician en los hábitos de vida y en pensamiento de otros países. Se comprometen en una problemática al nivel del hombre, de lo universal. Los libros que leen y sobre los que hablan, son, en general, traducciones. Sus héroes: cantores, artistas, etc., son, muchas veces, extranjeros... También las costumbres que quieren imitar. ¿Por qué?

Porque la juventud tiene un lenguaje universal: el amor, el ensueño, la felicidad, el deseo de amar y ser amado, de sentirse comprendida. Les voy a presentar dos testimonios de jóvenes para comprobarlo:

“En la juventud todo es anhelo, pero el más grande es amar y ser amado sin limite. No somos comprendidos porque no somos amados.

El joven es alguien que busca su propia realización. Todo hombre busca la felicidad, pero el joven tiene su modo propio de buscarla”.

La sed de amor, de comunión, de solidaridad, de diálogo, de vida comunitaria de nuestra juventud, constituye una crítica muy viva para nuestra sociedad de guerras de todo tipo, y de aislamiento, que pregona la valoración de la persona humana y la trata, muchas veces, como objeto.

“La juventud quiere abrirse al mundo- quiere vivir libre; realizar sus ensueños, vivir tranquila, teniendo confianza en un mundo mejor, en paz, sin guerra, sin crímenes, sin preocupación, gobernado con amor”.

“Ser joven es tener en el corazón y en el alma un gran deseo de vivir, de realizar algo”.

El gran trazo de unión entre el joven y el mundo de hoy es el hecho de que ambos atraviesan un período crítico de su evolución. Trátase de una crisis de transición, de una búsqueda de construcciones nuevas, con el abandono de las viejas estructuras. Y, de hecho, la aspiración más profunda no sólo de los jóvenes, sino de todo hombre, es la que señala la *Gaudium et Spes*: “Las personas y los grupos sociales están sedientos de una vida plena y de una vida libre, digna del hombre, poniendo a su servicio las inmensas posibilidades que les ofrece el mundo actual” (GS 9).

## **II. Dificultades en la formación de la personalidad juvenil**

El mundo de la socialización, de la técnica y cultura, presenta a nuestros jóvenes muchas dificultades y obstáculos en el campo de su formación. Nos interesa presentarlos antes de lo positivo, porque de ellos deriva toda una problemática de juventud.

Los obstáculos que más saltan a la vista en la formación de la personalidad juvenil son los siguientes:

1. *La incomprensión*: El joven muy sensible y afectivo, se siente incomprendido, aislado. El contacto con grupos de jóvenes nos lo muestra cada día. También sus testimonios:

“No encontramos en nuestro hogar amor, atención y comprensión”.

“Los adultos no nos comprenden, sobre todo nuestros padres”.

“No somos comprendidos porque no somos amados”.

“Mi ideal es tener un hogar feliz, porque debe de ser muy bueno...”.

De hecho, en una encuesta que dirigimos a jóvenes y en la que les preguntamos qué esperaban de sus familias, educadores y de la Iglesia, hubo una constante en las respuestas: las palabras *comprensión y amor*.

2. *La inversión de valores*: El joven es muy sensible a todo valor que se le presenta. Consecuentemente, también a la inversión de valores. Preguntamos a un grupo de jóvenes si están contentos con la educación que reciben. Muchos dijeron que sí. Otros, sin embargo, no ven mucha verdad y mucho testimonio en lo que les enseñamos: “No estoy contento. Porque no veo mucha verdad en los adultos que nos educan. Cuando tenga mis hijos, jamás exigiré de ellos lo que yo mismo no sea capaz de hacer. Eso es algo que no puedo aguantar”.

Otro campo en el que se da la inversión de valores es el de la apariencia y realidad: el tener y el ser. Los jóvenes empiezan a comprenderlo pero los adultos... El deseo de parecer, llega, a veces, a ahogar el deseo bastante sincero y auténtico de ser, de nuestra juventud. Es ésta la respuesta de un joven a quien preguntamos cuáles son las aspiraciones de la juventud brasilera:

“Esta juventud quiere SER”.

Pero... ¿y nosotros?

3. *El sensualismo*: Aquí no es necesario hablar mucho. Se siente por doquier la influencia del erotismo. Nuestra juventud sufre el influjo de todas las teorías pregonadas en ese campo. Impresiona constatar en recientes encuestas como el concepto de virginidad está siendo considerado un “condicionamiento” o un “tabú”. El celibato consagrado no es comprendido por muchos.

¿Causas? Sobre todo, nos parece, la falta o la deturpación en la educación sexual o religiosa.

Sin embargo, nuestra juventud posee valores propios y aspiraciones características que nos llevan a mirarla como una gran esperanza.

### **III. Valores, características y aspiraciones de nuestra juventud**

A pesar de la inversión de valores del mundo de hoy nuestra juventud posee un ansia muy viva de autenticidad y verdad que el mundo moderno no consigue ahogar.

1. *La precocidad*. El joven parece adivinar las cosas. Sus reacciones nos dejan a veces perplejos. Su visión es bastante distinta de la nuestra, en su edad.

2. *El compromiso*. La maduración lo lleva al compromiso en todos los sentidos. Nuestros jóvenes parecen -en la teoría por lo menos- bastante comprometidos con la realidad humana, aunque les falte espíritu crítico, profundidad, capacidad de discernimiento y sobre todo perseverancia en las dificultades. Así, por ejemplo, han respondido lo siguiente en una encuesta sobre lo que les gustaría hacer:

“Me gustaría ayudar en el progreso del Nordeste”.

“Me gustaría hacer algo en bien de la humanidad”.

“Me gustaría descubrir; inventar algo que contribuyera al bien de la humanidad”.

El joven descubre el otro: en el Nordeste, en el Brasil, en el mundo... El mundo no tiene fronteras para él.

#### 4. Características:

*Idealismo*: “Ser joven es desear un mundo mejor luchar por él. Confiar mucho. Ser actualizado. Tener personalidad; comprender los demás jóvenes; vivir como joven”.

*Incomprensión*: “Ser joven es tener necesidad de comprensión de parte de los adultos”.

*Alegría, entusiasmo, optimismo*: “Ser joven es ser alegre y feliz”. “Es enfrentarlo todo con optimismo”.

*Autenticidad*: aunque no lo sepa definir, a veces. Sin embargo, tiene un sentido muy agudo de justicia y de diálogo. Se consigue mucho de él a través del diálogo.

*Deseo de libertad*: bajo todas sus formas: de expresión, de acción, de opiniones. Acepta, sin embargo la presencia y la ayuda del adulto, desde que no sea “impuesta desde arriba”.

*Deseo de servir* (en los encuentros, por ejemplo), dinamismo, espíritu de colaboración.

5. *Aspiraciones*: Amor y Paz (aunque no sepa definirlos), comprensión, servicio, felicidad, afirmación personal, seguridad, confianza, formación profesional, diálogo consigo misma, con los hombres, con Dios.

Es fácil deducir de todo ello la problematización de nuestra juventud.

#### **IV. Problemática de nuestra juventud**

Muchas veces el joven no sabe expresar bien lo que desea. Lo hace indebidamente o se refugia en la frustración o en una alegría ruidosa y artificial.

Hay una canción brasileña de Chico Buarque de Holanda que lo expresa muy bien: *RODA VIVA*:

“Hay días en que uno se siente / como quien partió y murió  
Uno se detuvo, de repente, / o fue el mundo que entonces creció.

Se quiere tener voz activa, mandar en nuestro destino,

pero, he aquí que llega la “rueda viva”

y lleva el destino para allá...”.

Sus interrogantes no encuentran muchas veces respuesta.

“Ser joven es algo muy duro... Hay días en que todo va bien, pero otras veces... todo nos sale al revés”.

“Me parece que ser joven es pasar por una etapa de la vida en la que todo se hace problema”.

“En el Brasil, desde Cabral, todo ha sido al revés; todo errado”.

Las canciones de protesta o de amor nos revelan su inseguridad, su deseo de afirmación personal, sus preguntas sin respuesta, su extremismo.

De hecho, nuestra juventud es extremista: le gusta hacerlo todo o nada. Es extremista en su amor y en su desamor; en su admiración y desprecio. No sabe colocarse en el justo medio.

Tampoco es su característica la perseverancia: o el sentido crítico, el discernimiento, el equilibrio. Es fácil entenderlo en una época de transición. Pero el campo para la formación en estos y otros aspectos queda abierto. Y es urgente.

## V. Tipos de juventud

Es fácil deducir de todo ello que nuestros jóvenes no son “padronizados”. En una misma clase, a veces, encontramos tres tipos característicos de juventud:

1. *La juventud acomodada, instalada.* Una juventud alegre, que sabe divertirse y también, a veces, “cumplir” con sus deberes escolares y aún religiosos. Cambia con frecuencia sus vestidos según la moda o la estación; conoce la literatura universal; suele hablar algún idioma extranjero. Su ideal es llegar a la universidad y después a una profesión que le dé bastante dinero y una posición de destaque en la sociedad. Estos jóvenes -y son muchos- pertenecen, de preferencia, a la clase media alta y alta. Los pobres no pueden darse tales lujos (Muchos son nuestros alumnos).

2. *La juventud desorientada:* la que se deja llevar por las drogas y “entorpecentes”, intentando, casi siempre, huir a la problemática familiar, al pauperismo, a la promiscuidad, la incultura, la falta de recreación, de ejemplo y de ayuda de parte de los adultos.

3. *La juventud insatisfecha:* la que nos acepta la situación actual porque es joven y sabe que el mañana del mundo está en sus manos. Una juventud que sufre con la injusticia social, política, económica y religiosa. Su visión crítica delante de la sociedad se traduce por dos actitudes opuestas: la rebelión o el compromiso.

a) *Los rebeldes:* los que buscan la violencia, la revuelta, la destrucción de las estructuras, el vocerío, la dispersión de fuerzas que contribuirían maravillosamente para la edificación de un mundo nuevo, como dijo Pablo VI:

“¿No existe, pues, en esa insatisfacción juvenil, una secreta necesidad de valores trascendentes, de una fe en lo Absoluto, en el Dios vivo? ¿Más aún es verdad que los jóvenes de hoy son individualistas y egoístas cuando no saben vivir sino en compañía de otros jóvenes, cuando demuestran un instinto, a veces excesivo, a la asociación y conformismo colectivo? ¿Quién se atreverá a sostener que nuestros jóvenes son incapaces de abnegación y de amor al prójimo?... No conocen a los jóvenes quienes no ven cuánta capacidad de renuncia, de valor, de servicio, de amor heroico tienen en su corazón” (25/9/68).

Por eso queremos hablar de tantísimos jóvenes que hemos conocido a lo largo de ocho años de trabajo en medio de ellos: b) los *comprometidos*. Los que han conseguido enfrentar amenazas y violencias para realizar sus ideales.. Los que tienen conciencia del futuro y de su deber de construir la sociedad de mañana. Los que buscan el estudio y la formación profesional con una visión crítica de la realidad. Los que van formando los grupos juveniles -religiosos o no- (p. e., el proyecto Rondón) cuya principal preocupación es hacer a sus compañeros salir del conformismo y construir, con su ayuda, un Brasil y un mundo mejor. Muchos de ellos se entregan a la alfabetización de adultos, al trabajo social

en las “favelas”, a la catequesis sacrificando las mañanas o tardes del sábado o domingo. Son los así definidos por un joven.

“Son jóvenes más o menos definidos en lo relativo a sus aspiraciones. Se caracterizan por el deseo de conocer y enfrentar la vida y el futuro; por un fuerte deseo de libertad y el ansia de conocer en todos los campos. Son jóvenes de un país joven, luchando por su sobrevivencia y progreso, por el resurgimiento de la sociedad en que vivimos. Pero nuestra lucha es mas una lucha positiva por una sociedad mas humana y objetivan”.

Compromiso no es rebelión. Estos jóvenes se han mantenido dentro de cierto equilibrio. No quieren deshacer las cosas, sino construir algo nuevo. Desean ser útiles a si mismos y a la sociedad, prestándole su vigor, mocedad e idealismo. La juventud es una edad de opción y la opción sólo es real en el compromiso. Esto exige la asunción del presente como respuesta al día a día que prepara el mañana.

Esa juventud busca y rehúsa. Busca un Cristo Vivo, presente, operante en la Historia, en el hombre, en el acontecimiento, en la vida. Rehúsa una imagen desfigurada de Dios y de Cristo; una Iglesia “desencarnada”, que separa demasiado el cielo y la tierra.

Esa juventud presenta exigencias muy concretas de pobreza y autenticidad evangélicas. Está abierta a las nuevas dimensiones de la espiritualidad. Posee una nueva sensibilidad para con los valores religiosos. El mismo Pablo VI en una audiencia general de enero de este año, decía:

“¿Por qué no recordar a aquellos jóvenes *hippies* que hemos visto retratados con inscripciones de gran evidencia en sus rudimentarios indumentos: *I love Jesus?* ¿Snobismo? ¿Afición? ¿Quién sabe? Esperemos que no. Ello al menos indicaría que la orientación hacia la conclusión resolutive del problema religioso hoy puede realizarse también mediante formas imprevisibles, incluso improvisadas, caprichosas y miméticas, y realizarse a través de los jóvenes. ¿Serán los jóvenes los que reconocerán a Cristo? Nos lo esperamos. Más aún, sabemos que, entre ellos, entre los mas serios de ellos, los más valientes, hay alguien que sabe escuchar su aguda llamada y sabe inmediatamente anunciar a los amigos: “Hemos encontrado al Mesías” (V. Nueva de 22/1/72).

Estamos volviendo hacia una Iglesia joven en todos los sentidos. ¿Podremos extrañarnos de que el Papa ponga su confianza en las nuevas generaciones? ¿Y nosotros? ¿Estamos dispuestos a compartir con ellas los riesgos y la esperanza de su aventura?

Para ello se necesita mucha imaginación y audacia espiritual; una profunda intuición de los “nuevos rasgos” de la Vida Religiosa del mañana.

Siempre que la Vida Religiosa sea viva, será profecía. Los jóvenes poseen cierta intuición profética, sobre todo para descubrir la intuición fundamental de los fundadores. Me parece que el mismo san Benito dijo algo en este sentido de que Dios nos habla, muchas veces, por medio de los más jóvenes...

## **Concluyendo**

Nos encontramos frente a una juventud no propiamente inmadura, sino insegura por la rapidez, mutación y condiciones del mundo en el que le ha tocado vivir.

Es una juventud alegre y triste, llena de ilusión y desilusión. Juventud que es promesa y futuro del Brasil, de América Latina, de la Iglesia, del Mundo.

Hemos intentado presentarla a través del mundo y de los puntos de trabazón que les unen? señalamos las dificultades en la formación de su personalidad, debido, sobre todo, a la incomprensión, inversión

de valores y sensualismo que dominan en el mundo moderno. Presentamos rápidamente sus valores, características y aspiraciones, haciendo derivar de todo ello la problemática juvenil. Llegamos así a caracterizar a tres tipos de juventud.

Nada de lo que hemos dicho ha sido exhaustivo o completo.

Esa juventud tiene “su mundo”, con un lenguaje, actitudes, música, moda, danzas e ideas propias. Quiere buscar. Quiere crear. Y de hecho, busca sobre todo a Dios, aunque a veces no lo llegue a saber. Le busca a través de sus caminos y descaminos... Busca a Jesucristo, al que el Concilio llamó “el verdadero amigo de los jóvenes”.

Esa juventud nos mira. Esa juventud nos interpela.

Esa juventud angustiada y llena de risa, nos pide algo. Mejor aún: nos pide Alguien.

Quiere encontrar el camino. Tiene hambre de verdad. Tiene ansia de vivir plenamente.

Nos toca responder.

Nos toca arriesgarnos en la Fe, Esperanza y Amor, como Abrahán, María y todos los que escribieron y siguen escribiendo la historia de la salvación.

Nos toca profetizar y decirle, con gestos, palabras y vida -pero muy concretos- que JESUCRISTO ES EL SEÑOR.

Que el Espíritu de Jesucristo nos enseñe a hacerlo.